

BISEMIA E INTERPRETACIÓN EN LA NOVELA SENTIMENTAL: LA MÍSTICA FRANCIASCA Y LA JUDEIDAD

CARMEN BENITO-VESSELS
University of Maryland

El castellano de fines de la Edad Media se ubica entre dos polos estilísticos representados por el uso abundante de figuras retóricas, sintaxis latinizante y lenguaje figurado, propios de la novela sentimental, y la sintaxis romanceada, el lenguaje directo, coloquial y mordaz que caracteriza a *Celestina*¹. En este ensayo me referiré solo a la novela sentimental y veremos cómo, junto a los personajes centrales, el lenguaje es el gran protagonista de este género. Veremos también cómo la religiosidad está profundamente imbricada en el argumento de la novela sentimental y cómo, lo mismo que los textos religiosos, aunque la ficción sentimental sí permite una interpretación literal, también requiere una exégesis.

La existencia de las dos lecturas interpretativas para *Cárcel de amor*, *Tractado de amores de Arnalte y Lucenda* y *Siervo libre amor* que veremos aquí es posible gracias al subtexto escriturario sobre el que se asienta el género sentimental². En mi análisis, uso la dual

¹ Aquí usaré los términos “novela”, “ficción” y “género” en su sentido convencional, aunque soy consciente del debate sobre la idoneidad de dichos mimbres referidos a la “novela sentimental”.

² Cito por Diego de San Pedro, *Obras completas*, 3 vols., *Tractado de amores de Arnalte y Lucenda y Sermón*, vol. I, edición, introducción y notas de Keith Whinnom, Madrid: Castalia,